

# LOS PREMIOS «OCTUBRE» DE VALENCIA

**A**SISTI el sábado día 26 por la noche al acto de concesión de los Premios literarios Octubre, convocados y organizados por la librería Tres i Quatre, de Valencia. Aunque este año llevaban el nombre de Segundos Premios Octubre, ésta es en realidad la tercera vez que se convocan, y, de año en año, han ido aumentando su importancia, tanto por el número y calidad de las obras presentadas a los cuatro Premios de Ensayo, Poesía y Narrativa, además del Premio de Periodismo, que se ha convocado por primera vez este año, como por el eco y difusión que los Premios han tenido en los Países Catalanes.

A la cena de la otra noche asistieron no menos de ochocientas personas, casi la mitad de las cuales, según me decían, procedían de otras ciudades del País Valenciano. De Barcelona llegaron muchos escritores e intelectuales, que con su presencia subrayaron la importancia de esta manifestación en defensa de la cultura de Valencia, tan escasamente tenida en cuenta y tan sometida a los excesos del centralismo, incluyendo la demagogia «regionalista». Citaré algunos de

los nombres que formaban parte de los distintos Jurados. El Premio de Poesía llevaba el nombre de Vicent Andrés Estellés, el gran poeta y querido compañero de «Las Provincias», de Valencia. El Jurado, en el que figuraban nombres tales como Joan Triadó, Narcís Comadira y otros, estaba presidido por el poeta gallego, autor de la «Longa Noite de Pedra», Celso Emilio Ferreiro. Obtuvo el Premio de Poesía Miguel Bauzá, con su libro «Notes i Comentaris». El Premio de Ensayo, que llevaba el obvio nombre de Joan Fuster, tenía entre los miembros del Jurado, además del historiador Josep Fontana y de Manuel Sanchis Guarner, a un gran intelectual francés, catedrático de la Universidad de Montpellier, Robert Lafont, exponente máximo de la cultura occitana. El Premio de Ensayo fue adjudicado a Alfonso Cucó, por su trabajo «*Republicans i camperols revoltats*».

En cuanto al Premio de Narrativa, solamente eran aceptados al concurso las novelas o narraciones de escritores valencianos. Baltasar Porcel, Joaquín Molas y otros miembros del Jurado con quienes hablé me dijeron que se habían presentado muchas obras

interesantes, y que, en estos años, en buena parte gracias a los Premios Octubre, habían surgido en Valencia ocho o diez novelistas importantes. Obtuvo el Premio Joan Francesc Mira, con su novela «*Els cucs de seda*» («Los gusanos de seda»). El Premio de Periodismo lo presidía el escritor italiano Alberto Moravia, que llegó de Roma con este objeto la misma tarde del sábado. En una conversación que sostuve con él manifestó su total apoyo, que ya su presencia indicaba, a las culturas minoritarias («Esta es una cuestión de principios», dijo), y su admiración por la literatura catalana, que tan altos exponentes encontró en la Valencia del pasado. Da todavía idea de la importancia que se ha concedido al periodismo en estos premios la presencia en el Jurado de profesionales como Horacio Sáenz Guerrero, director de «La Vanguardia», de Barcelona, y de Manuel Vázquez Montalbán. Lo completaban Vicent Ventura y María Consuelo Reyna, que está haciendo un inestimable servicio a la cultura de Valencia desde su puesto de subdirectora del diario «Las Provincias». Obtuvo el Premio de Periodismo Agustí Ventura, con

un trabajo sobre el conflicto lingüístico en el Sur del País Valenciano.

La cena transcurrió en un ambiente estupendo, de confraternización democrática. No hubo discursos, aunque sí algunas palabras de salutación, muy justas y bien medidas, por parte de algunas de las personalidades presentes. Que la convocatoria y concesión de los Premios Octubre no sentó bien en ciertos sectores quedó claramente de manifiesto por el atentado que la librería Tres i Quatre sufrió aquella misma tarde hacia las cuatro y media. Fui testigo de esta triste operación. Me encontraba en la librería charlando con su propietario, que es el promotor y animador de los Premios, Eliseo Climent, cuando oímos un estrépito de cristales y el golpe de las botellas al caer al suelo. La luna del escaparate quedó destrozada, y las botellas penetraron tres o cuatro metros en el interior de la tienda. Aunque salimos inmediatamente a la calle, no pudimos ver quiénes habían sido los autores de este acto, que revela tan oscuros odios y tanta impotencia en aportar razones. Lo probable es que los cócteles fueran arrojados desde un coche que pasara a buena velocidad por la calle de Pérez Bayer, donde la librería está enclavada. Afortunadamente, los cócteles no estallaron, pues habrían podido causar un gran incendio y hacer daño a las personas que se encontraban en la librería. Las dos botellas, envueltas en papel de periódico, quedaron rotas, derramando su negro líquido en el suelo. Es la sexta vez que la librería Tres i Quatre sufre un atentado de este tipo. La policía, que acudió al cabo de un rato, se interesó por saber qué libros había expuestos en el escaparate. Los libros expuestos eran las obras premiadas el año pasado, publicadas por Tres i Quatre, con los trámites normales impuestos por la Ley de Prensa e Imprenta. El atentado vino a confirmar la evidencia de que con la convocatoria y concesión de los Premios Octubre se estaba trabajando en favor de la civilización y de la cultura. ■ LUIS CARANDELL.

